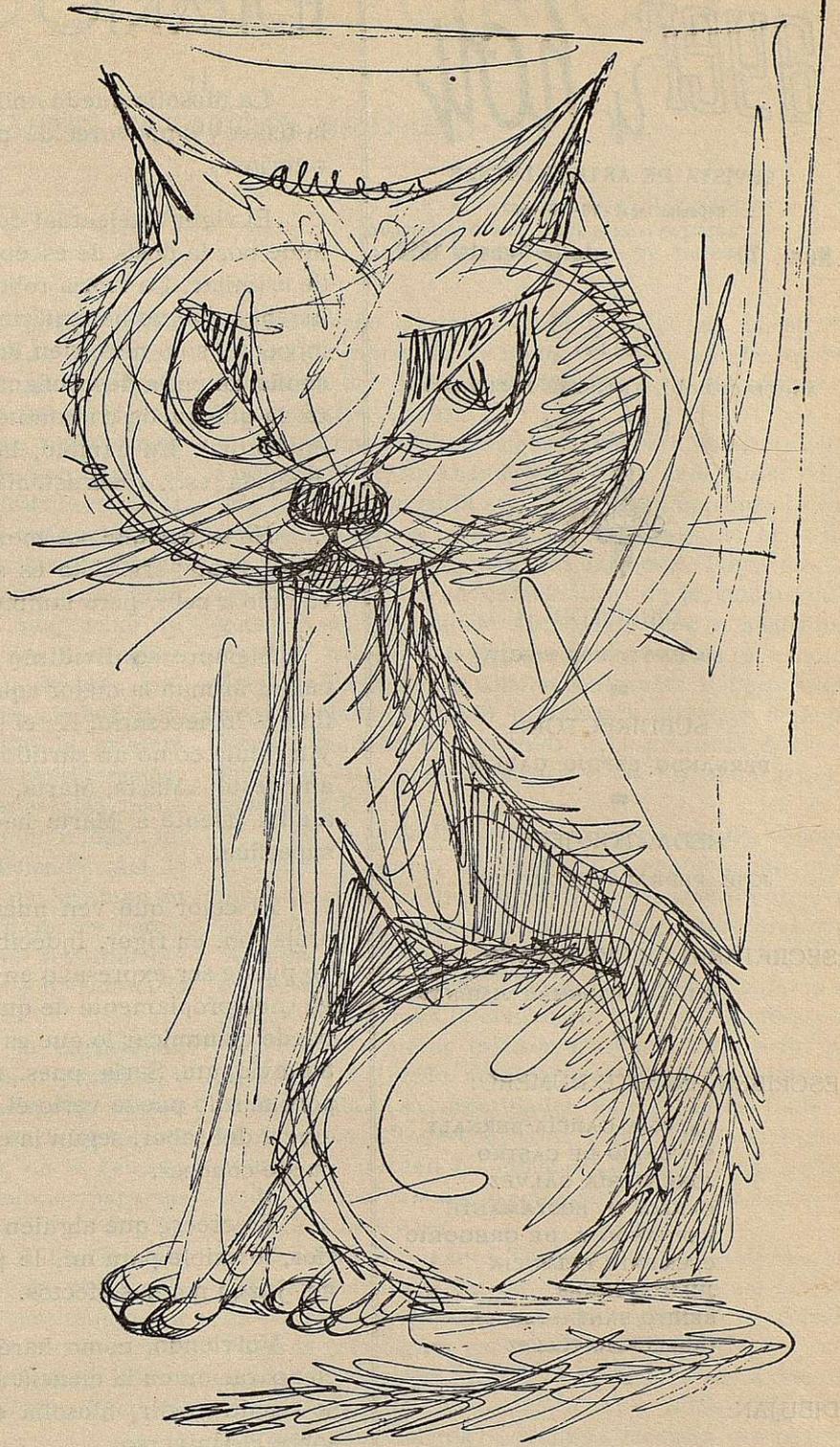


N.º 70

JULIO - AGOSTO - 1959



Dibujo: JOSE TIMON

ayer y hoy

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 70

Julio-Agosto 1959

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»



DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

PALOMA GARCÍA-BERNALT
SANDALIO DE CASTRO
JOSÉ MARÍA GÁLVEZ
CARLOS H. BUSTAMANTE
FERNANDO J. DE GREGORIO
CLEMENTE PALENCIA
JULIO PORRES
BENITO SANTA-OLALLA
GUILLERMO TÉLLEZ

DIBUJAN:

PALOMA GARCÍA-BERNALT
ALFONSO BACHETI
FERNANDO GILES
ANTONIO MORAGÓN
LUIS RIAÑO
JOSÉ TIMÓN
ENRIQUE VELOSO

POESÍAS ORIGINALES DE

MARGARITA VALENTI
FERNANDO CAPITAINE
HERNANDO COSTA
RAMÓN GUZMÁN LOSILLA

IMPRIME:
R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN:
Puerta del Sol

TOLEDO

IDEARIO ORTEGUIANO

La filosofía quedó aplastada, humillada por el imperialismo de la física y empavorecida por el terrorismo intelectual de los laboratorios.

El vigor intelectual de un hombre, como el de una ciencia, se mide por la dosis de escepticismo, de duda que es capaz de digerir, de asimilar. La teoría robusta se nutre de duda y no es la confianza ingenua que no ha experimentado vacilaciones; no es la confianza inocente, sino más bien la seguridad en medio de la tormenta, la confianza en la desconfianza. Ciertamente que es aquella, la confianza, la que queda triunfante de ésta y sobre ella, quien mide el vigor intelectual. En cambio, la duda no sojuzgada, la desconfianza no digerida, es... «neurastenia».

No sé por qué solemos entender la palabra «crisis» con un significado triste; crisis no es sino cambio intenso y hondo; puede ser cambio a peor, pero también cambio a mejor.

Siempre se dividirán los hombres en estas dos clases, de las cuales forman la mejor aquéllos para quienes precisamente lo superfluo es lo necesario. En el pequeño patio de Oriente se alza, dulce y trémula como un surtidor de fontana, la voz ungida de Cristo que amonestó: «Marta, Marta, una sola cosa es necesaria». Y con ella aludía, frente a Marta hacendosa y utilitaria, a María amorosa y superflua.

El color que ven nuestros ojos y el sonido que oye nuestra oreja son, en rigor, indecibles. El matiz peculiar de un color real no puede ser expresado en palabras; hay que verlo, y sólo el que lo ve sabe propiamente de qué se trata. A un ciego absoluto no se le puede comunicar lo que es el cromatismo del mundo, para nosotros tan evidente. Sería, pues, un error desdeñar lo que ve el místico, porque sólo puede verlo él. Hay que raer del conocimiento la democracia del saber, según la cual sólo existiría lo que todo el mundo puede conocer.

Yo creeré que alguien ve más que yo cuando esa visión superior, invisible para mí, le proporciona superioridades visibles para mí. Juzgo por sus efectos.

Volviendo, como haré tantas veces, a buscar un término de comparación en la ciencia actual, diré: que si física es todo lo que se puede medir, filosofía es el conjunto de lo que se puede decir sobre el Universo.

La razón no es un tren que parte a hora fija. Prisa la tiene sólo el enfermo y el ambicioso.

Primera: que nuestra vida es, ante todo, toparse con el futuro. He aquí otra paradoja. No es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no; la vida es una actividad que se ejecuta hacia delante, y el presente o el pasado se descubren después, en relación con ese futuro. La vida es futurición; es lo que aún no es.

CONVOCATORIA

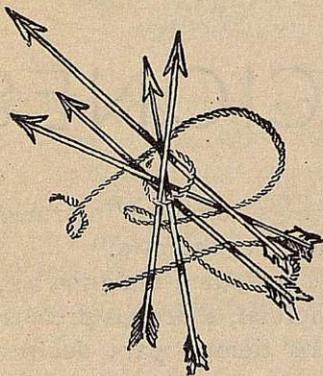
Por la presente, ponemos en conocimiento de todos los asociados de «Estilo» que, por acuerdo de la Directiva, se convoca Junta General que se celebrará en el local social —Puerta del Sol— el día 28 de Octubre de 1959, a las ocho de la tarde. Tras la lectura de la Memoria de actividades del curso, se procederá a la renovación reglamentaria de la Junta Directiva, mediante la oportuna elección, así como a proveer los cargos que pudieran quedar vacantes.

TOLEDO HISTORICO

II

CONSTANTES HISTORICAS: MILITAR (1)

POR FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO
Académico de Número de la Real de Bellas
Artes y Ciencias Históricas de Toledo.



Para poder hablar del Toledo histórico, tenemos que conocer también sus constantes históricas; nada conseguiremos con tener el más detallado análisis de todos sus variados y copiosos hechos si no intentamos una gran síntesis que, como en panorámica, nos facilite la visión de esta sorprendente ciudad. Inti-

mamente unida la historia a la geografía, la primera constante histórica que se ofrece a nuestra consideración, es su *permanente sentido militar*. Toledo es esencialmente un bastión defensivo, un inabordable lugar de refugio, un seguro nido que con escasa fuerza se defiende. Así lo comprendieron sus primitivos habitantes, que levantan en él sus moradas. Fué un conjunto muy pobre con los iberos, que luego dominan y fortifican los celtas seguramente estableciendo un castro en torno al alcázar y un santuario en lo que hoy es la iglesia de San Román.

Cuando penetran los cartagineses en la Carpetania, tratan de reducir a Toledo, su ciudad más importante, y los toledanos no se defienden en ella, sino que presentan batalla abierta cerca del actual despoblado de Oreja, en donde son vencidos por Aníbal; después, de la belicosa Carpetania sacarán los púnicos los mercenarios para sus guerras contra Roma.

Fulvio Nobilior, pretor de la Hispania Ulterior en los años 193-192, venció a los carpetanos y sin resistencia ocupó Toledo. Ya entonces era la ciudad más importante del interior de la Península, de indiscutible valor estratégico. La ocupa después de vencer a los Vettones y Váceos que venían en su auxilio, haciendo prisionero a su jefe Hilerno.

Se ve que en cuanto los toledanos salen de sus murallas, son vencidos por la superior técnica militar de cartagineses y romanos. Estos últimos libertan a los carpetanos del yugo celta y les devuelven los límites de su territorio, situado entre la sierra del Guadarrama y los Montes de Toledo. Es interesante consignar esta hábil política romana de división entre iberos y celtas, inclinándose, en este caso, a favor de los primeros.

Con la ocupación romana, pierde Toledo su significado militar. Mantienen los dominadores una guarnición en el Alcázar y el gobierno militar, el Pretorio, en lo que es hoy Hospital de Santa Cruz. Pero lo que podemos llamar población civil, se instala en la Vega, y allí construyen sus viviendas, los grandes edificios para espectáculos, las termas y basílicas. La población indígena queda arriba;

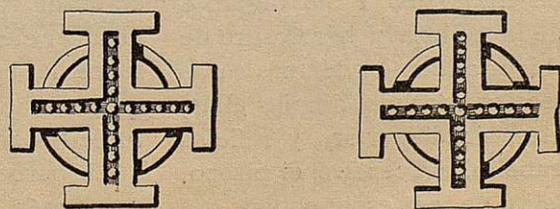
por eso Toledo no acusa con intensidad, en su estructura urbana, la influencia de Roma, salvo en una de sus calles, la que va del Alcázar al Miradero, por Zocodover y la Cuesta de las Armas.

Con la inseguridad visigoda, recupera Toledo su valor y sentido militar; sin abandonar la vega, cada vez se refuerza más la población en la zona alta, por la amenaza frecuente de guerra civil y por las sublevaciones de los condes, gobernadores de las provincias extremas. Estos dos factores hacen de Toledo la capital ideal de la monarquía visigoda, y así lo entiende Atanagildo que, a mediados del siglo VI, traslada la Capital de la alejada y excéntrica Sevilla a Toledo, en el cogollo peninsular. Por esto adquiere nuestra ciudad su perfil militar y la dirección de España. Detrás vendrán los concilios y la primacía de la Sede toledana, los sabios arzobispos y, en fin, todo lo que trae una Corte Real.

Al ser vencido D. Rodrigo en la Batalla del Guadalete, el Conde toledano, los nobles y el pueblo, abandonan la ciudad sin lucha, sin aprovechar sus extraordinarios recursos defensivos, puestos al día por la política previsor de Wamba, que restaura sus murallas y culmina sus puertas con estatuas de mármol, dedicadas a sus mártires y a sus santos. Abandonan la ciudad sin intentar siquiera valorar el reducido ejército invasor, mandado por Tarik, que al acercarse a Toledo advierte que la ciudad está no sólo abandonada de sus autoridades, sino casi deshabitada; hasta el Arzobispo Sinderedo había salido precipitadamente a Roma. Allí quedan las inmensas riquezas de la Corte visigoda, en los palacios e iglesias al ansia de botín de los invasores beréberes.

Con los musulmanes Toledo es la ciudad de la frontera inferior, defensora por este límite del Emirato y del Califato de Córdoba. Es entonces cuando la posesión de Toledo significa la más segura garantía de Córdoba, por ser nuestra Ciudad la fortaleza militar más famosa de la Península. Por eso, cuando en el 1085 la toma Alfonso VI, su caída provoca una violenta y fanática reacción del Islam afroandaluz y la invasión almorávide, con el propósito no conseguido de recuperarla. Este es el momento en donde Toledo evidencia su estratégico valor. Frente a las oleadas de guerreros almorávides se mantiene firme y presupone, esa firmeza, el victorioso término de la Reconquista.

Sigue Toledo siendo la ciudad más importante del reino castellano-leonés, al amparo de su peñón imbatible y de sus murallas, se hará la cabeza de la Cruzada contra el Islam, de aquí partirá sobre todo aquel ejército que vence a los almohades en las Navas de Tolosa, organizado por el



(1) Del discurso pronunciado en la I Semana de Cultura Popular. Toledo, 1959.

Arzobispo Jiménez de Rada y dirigido a la victoria por Alfonso VIII, que había sido proclamado aquí, en Toledo, desde la torre visigoda de San Román.

Toledo, en función directiva, sin olvidar nunca su sentido militar, es el seguro centro de la vida castellana, por ser cabeza de Castilla en lo político y en lo militar, dirige la protesta comunera y al amparo de sus murallas se defiende Doña María de Pacheco, después de la derrota de Villalar, en donde cayera prisionero su caballeroso marido Juan de

Padilla, el jefe militar de la Comunidad. No es un capricho el que de Toledo saliera la protesta comunera, ni que entre sus caballeros se eligiera el jefe militar que había de mandarlos.

Perfil militar que se continúa en la guerra de la Sucesión ocurrida en el siglo XVIII, en la guerra por la Independencia a comienzos del siglo XIX y en nuestra última guerra, en la que se pone una vez más de manifiesto su valor y su carácter militar.

PASEOS Y CONVERSACIONES

Sabido es que existen múltiples maneras de pasar los ratos de ocio. Hasta —dicen— hay personas que descansan trabajando. Nosotros, desde luego, no somos de esos. Sobre cualquier otra diversión preferimos dar un paseo largo, lo más largo que resistan nuestra piernas, sin prisas, parándonos aquí y allá, en todas partes. Leer los anuncios de coñacs, los anuncios de hoteles, los anuncios de neumáticos; pararnos un rato, con las manos en los bolsillos, o saboreando un cigarrillo, frente a las granjas avícolas, blancas todas, bautizadas con nombres de mujer; sentarnos junto a las pequeñas, diminutas casas pegadas al borde mismo de la carretera, en espera del botijo de agua fresca; ver los barrancos de donde sacan arena para la construcción basculantes, carros y borriquillos; observar la actividad en un almacén de maderas, en los de Obras Públicas, en la estación de ferrocarril, en la pavimentación de una vía, en el campo, en un hotel de lujo... En fin: practicar un deporte tan español y tan sano como es el ver trabajar. ¡Qué delicia que siempre haya quien esté conjugando el verbo producir! Es bonito, palabra, el espectáculo de unos hombres mezclando arena y cemento, llevando cubos cargados —ligeramente, eso sí— y casando ladrillo con ladrillo; y el del zagal, la yunta y el arado haciendo surcos tan derechos como si fueran trazados con tiralíneas. Y no digamos nada de la belleza y hermosura de unas chicas que salen de unas casas de aspecto misérrimo, limpias ellas, elegantes, aire deportivo y reflejos en el cabello. Preceptivo el piropo, bajo delito de lesa españolidad.

Pero nosotros no somos, ni mucho menos, como los suecos, que incluso entre personas que están a diario horas y horas juntas, sólo se intercambian los «buenos días» y «hasta mañana, señores». De este país se cuenta —cuenta L. H. P.— que aquel a quien, por extraño fenómeno, le gusta el palique, no le cabe otra solución que hacerse guía o catedrático. O emigrar; pero es un remedio, este último, demasiado heroico.

Bueno, queríamos decir que, aparte el paseo, también nos gusta conversar y, miel sobre hojuelas, si nuestro interlocutor es sencillo, carente de pedantería y petulancia. Preferible trabajador manual, de esos hombres que en cruzándose con un semejante, conocido o no, en cualquier casa, calle o camino, obsequian con cariñoso saludo, amén de si el encuentro es en una taberna o en un bar, siempre tienen dispuestos unos céntimos para pagar unos chatos.

Con todos, es obvio, no se puede mantener el mismo tipo de conversación, a no ser el fútbol, pues ya se sabe que es común a todas las profesiones y a todos los credos.

Así, con el campesino, que bajo su capa de rudeza, de aparente ignorancia, encierra siglos de cultura, pues cultiva desde la tierra a la amistad, se puede hablar del tiempo. Nos dirá, sin apenas error, cuándo va a llover y a tronar; cuándo el día va a ser caluroso o nos va a helar el cierzo. E intuye, presente, sobre la bondad de las personas, quizá por aquello de su conocimiento de los animales.

El barbero se adaptará en un santiamén a nuestros gustos, y nos

dará la más completa información de cuánto preguntemos.

El que se dedica a alguna actividad comercial, sobre los precios. Y le faltará tiempo para decir que todo viene con subida.

Con el albañil, de derechos sociales. Es el que más entiende de reglamentos. Se sabe el del Plus Familiar, los de los Seguros, Mutualidades... Si alguna vez tuviéramos un pleito en este sentido, no tendríamos inconveniente en que nos defendiera un peón del ramo de la construcción.

Si en cambio es con un sabihondo, con uno de esos individuos que a sí mismos se llaman intelectuales, estamos perdidos. Porque, verbigracia: surge el tema sempiterno de la carestía de la vida, y nos abrumba a base de citas en griego y en latín, y nos larga una frase poco más o menos como esta: «El mundo está montado sobre falsos supuestos», para terminar su perorata aludiendo a la Metafísica y al Cosmos. Y nosotros pensamos, pero no lo decimos, porque de lo contrario pasaríamos —con razón— por brutos: ¿Qué tienen que ver los falsos supuestos, la Metafísica y el Cosmos con el precio de las patatas? Como no lo sabemos, preferimos hablar con el agricultor, el albañil y el barbero.

Y como no queremos que por hoy sean el paseo y la conversación en exceso largos, ¿terminamos? Hala.

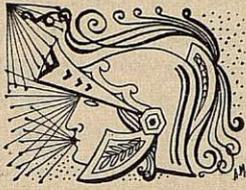
CARLOS H. BUSTAMANTE



LA HIJA DE LA LUNA

(Continuación)

Por BENITO SANTA-OLALLA MORENO-CID



Seis horas hacía que corrían tras él, y ya algunos caballos comenzaban a caer en tierra rendidos de cansancio. Sólo el del HIJO DEL SOL que marchaba a la cabeza y unos veinte más podían seguirle, pero con tan grande fatiga que esto sólo podría durar a lo sumo una hora.

Habiendo llegado el perseguido animal a la cumbre del cerro que corona la típica ermita de la VIRGEN DEL VALLE, detiéndose unos instantes, contempla la ciudad, que enfrente de él se alzaba y, como si esperara hallar refugio en ella, lánzase más deprisa en dirección a sus murallas. Como cinco brazas le faltarían para llegar a ellas, cuando de repente, abandonándole las fuerzas..., dóblansele las manos..., toca con el hocico en tierra y... dando una vuelta sobre su cuerpo, queda tendido en el suelo y expira.

Había caído precisamente a los pies de la torre de LA HIJA DE LA LUNA, adonde llegaban momentos después el valiente HIJO DEL SOL y los que habían podido seguirle.

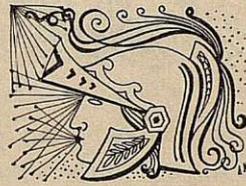
Alzábase esta torre en el espacio comprendido entre el monumental ALCAZAR DE CARLOS V y el soberbio puente de ALCANTARA, y estaba como asomada al pintoresco valle que a sus pies se extendía. Y pudieron llegar hasta este lugar sin que la vertiginosa corriente del Tajo se lo impidiera, porque has de saber, lector amigo, que en aquellos tiempos primitivos, después que su limpia y serena linfa iba a besar con sus labios de cristal los lugares en que hoy pone sus pies el coloso puente de ALCANTARA, retrocedía en su camino yendo a deslizarse suavemente por donde ahora se levantan los deliciosos paseos de la VEGA. Y si me preguntas que

dónde he aprendido esto, dígame que me lo declaró el mismo río un bello atardecer en que paseando por sus riberas le oí cantar:

*Dichosos tiempos aquellos
en que sereno besaba
la puerta dö el sexto Alfonso
a tu recinto pasara.*

Pero volvamos atrás y sigamos el hilo de nuestro cuento. Habiendo oído la HIJA DE LA LUNA desde el interior de la torre el fuerte galopar de los caballos, acércase a su padre y entre mil tiernas caricias pídele quiera enseñarla aquello que por fuera ocurre. Pero TOL, que no puede olvidar el triste vaticinio del anciano: *No sea vista por hombre alguno nacido en otra tribu, porque el día que esto aconteciere...*, se ha negado a ello.

Mas... un encendido beso de su



hija le pone en pie. El momento es terrible..., angustioso: *De un lado las siniestras palabras del anciano..., de otro su corazón, y corazón de padre amante... ¿Avanzar..?, ¡gran tribulación..!; ¿volverse..?, ¡dureza de corazón..!*

¿Qué hacer..?, duda..., vacila..., por fin, cual si estuviera ebrio, avanza unos pasos y... ¡Oh dolor! quiere deshacer lo hecho, pero ya es tarde, ha removido una gran losa de la pared y la hija está contemplando el campo por el agujero que ha quedado abierto. EL HIJO DEL SOL la ha mirado desde su caballo y, al verla tan bella, su fiero corazón ha sido atravesado por una abrasadora flecha de la aljaba de Cupido.

...Comenzaba la noche a envolver entre los negros pliegues de su manto la silenciosa tierra, y EL HIJO DEL SOL, seguido de los

suyos, atravesaba algún tanto pensativo las férreas puertas de su ciudad...

Tres días habían pasado, cuando una encantadora tarde, al tiempo que el majestuoso Apolo comenzaba a reclinarse sobre las tranquilas ondas del Océano, un extraño ruido viene a turbar el sagrado silencio de los campos que están de la parte Sur de la soberbia TOLETA: era el invicto HIJO DEL SOL que, seguido de lo más valioso de su reino, venía a ofrecer la «mitad de su corona» a la sin par hija de TOL.

Franqueadas que le fueron las puertas de la ciudad, comenzó a penetrar en su recinto la regia caravana: marchaban a la cabeza numerosos grupos de esclavos, barriendo el camino y cubriéndolo de flores y de hojas; pronto llegó un escuadrón de jinetes iberos cabalgando sin montura y llevando en sus manos terribles lanzas, cuyas puntas al ser iluminadas por el sol más parecían un mar de fuego. Vinieron después los carros portadores de las soberbias tiendas de campaña usadas en la guerra, unas rojas y blancas como la nieve otras, bordadas todas con hilos de oro. Llevaban también una gran variedad de aves cuyos sexos y cuyas lenguas serían servidos en los festines de la corte; ánforas con deliciosos vinos y cestas con exquisitas frutas. Los objetos frágiles expuestos a romperse con el movimiento de los carros eran conducidos por esclavos que caminaban lentamente bajo sus preciosas cargas de lucente oro.

Aquel interminable cortejo de hombres que desfilaban con paso mesurado, llevando en sus manos objetos valiosísimos parecía más bien una manifestación religiosa y la semejanza era mayor por ir con ellos otros esclavos portadores de



instrumentos músicos: cítaras, flautas, cuernos, trompetas y címbalos. Ante el espectáculo de tantos y tan ricos instrumentos en los que resplandecía el oro y las piedras preciosas, pudiérase creer que Apolo y Baco emprendían su paseo triunfal por todo el mundo.

Llegaron en pos otros carros suntuosos, en los que iban acróbatas, danzantes y bailarinas formando grupos artísticos con lirios en las manos y coronas de flores en las frentes; y detrás iba, también en ricos carros, una multitud de jóvenes de peregrina hermosura con sus largas cabelleras recogidas en redes de oro, y destinadas no a los oficios domésticos, sino a servir de ornato en el palacio del Rey.

Seguía después otro escuadrón de caballería; estos de ahora eran gigantescos, de ojos azules, barbas enmarañadas y rojos cabellos. Por entre los vestidos de pieles y férreas corazas de aquellos bárbaros se dejaba ver su recia musculatura semejante a una máquina guerrera fabricada para sostener el enorme peso de las armas.

El suelo parecía estremecerse al paso de aquel ejército formidable que con andar pesado y regular, como satisfecho de su poder, pasaba mirando desdeñosamente al pueblo que atónico le contemplaba.

Detras marchaban algunos tigres y leones amansados, los que solía unir a veces el valeroso príncipe a su triunfal carroza. Las ligaduras de aceros con que aquellas terribles bestias eran conducidas por hercúleos domadores desaparecían bajo una profusión tal de guirnaldas que las fieras parecían caminar entre flores, mientras dirigían a la muchedumbre miradas soñolientas, y de vez en cuando, levantando sus enormes cabezas, olfateaban ansiosas las emanaciones de los cuerpos humanos y, sacando las rojas lenguas, se relamían los hocicos.

Seguían las carrozas de los capitanes más notables de diversos tamaños, y de mil distintas formas,



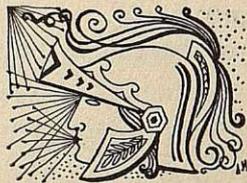
cubiertas unas de púrpura y oro, otras con incrustaciones de marfil, de perlas y piedras preciosas que deslumbraban con sus cambiantes.

Finalmente apareció el valeroso HIJO DEL SOL. Venía tendido en su carro de combate que representaba una tienda abierta por los lados, para que su interior quedara más visible. El carro tirado por seis blancos caballos con herraduras de oro se deslizaba suavemente.

Cerraban la marcha miles de servidores que lucían a la luz dorada del sol los infinitos colores de sus extrañas vestimentas.

Era aquel un espectáculo singularísimo, cuyo brillo deslumbraba a un tiempo los ojos y el espíritu: diríase que hasta los rayos del sol quedaban cautivos en aquellos esplendores de tan brillante cortejo.

Apenas hubo penetrado en la ciudad el último de los servidores, aparece en una gran ventana de la torre la esbelta silueta de la HIJA DE LA LUNA, y en el mismo ins-



tante, postrándose a sus pies toda aquella multitud, la aclaman a voz en grito *su Reina y su Señora*.

Mas ella, que está contemplando la negra figura del príncipe, rechaza la tal oferta, negándose a ser su esposa.

Herido el HIJO DEL SOL, en su soberbia, abandona su áurea carroza y trasladándose a la torre acompañado de algunos de los suyos hácela saber: *Que si la negrura de su piel le hace odioso, la blancura del acero de sus espadas le hará digno de amor*.

¡Oh poderoso Príncipe!, contéstale la doncella, ni mis guerreros tiemblan al ver a los tuyos, ni el acero de mis espadas se dobla al chocar con el acero de las tuyas, mas para que ni mi pueblo, ni el tuyo, padezca, haz esto y aceptaré: y dirigiéndose a una de las ventanas de la torre, y mostrándole el tranquilo Tajo, y el delicioso valle que a sus pies había, le dice: Que ese río que contemplas abandone el camino que

ahora sigue, y venga a correr por el valle que está debajo de mi torre, pero ha de ser todo esto antes que nuestra diosa DIANA venga a visitar esta Ciudad en su carroza de gala. (1)

El nivel del valle había de ser rebajado en toda su longitud unos cinco codos y solo quedaban para terminar el plazo veinte días y unas horas. No obstante, el HIJO DEL SOL contempla a sus bravos súbditos, y sin dudar un instante, acepta.

III

Dos semanas habían transcurrido, y una multitud de esclavos llenaba el estrecho valle por donde debía ser abierto el nuevo cauce del caudaloso río.

Entre ellos había también numerosos e ilustres guerreros que, habiendo abandonado las armas, habían tomado en su lugar los picos y las azadas.

El mismo HIJO DEL SOL, despojándose de sus ropas de príncipe, animaba con el ejemplo a sus ya extenuados trabajadores.

Como el plazo señalado para llevar a cabo tan grande obra era tan corto, trabajábase sin descanso de día y de noche. Con el fin de hacer posible esto último, habían colocado en las dos vertientes que forman el citado valle numerosas y grandes teas, las que encendidas en medio de la oscuridad ofrecían un espectáculo altamente fantástico, aterrador: veíase en el fondo del valle a los hombres moverse de un lado para otro, cual si fueran rojos fantasmas ambulantes; las cumbres de los montes dorábanse con el rojizo resplandor de los teas, al tiempo que una gran columna de humo que semejaba una nube formada por dorado polvo de oro se elevaba majestuosa al espacio.

(1) Plenilunio.

(Continuará)



Carta a "María de la O"

CAMPANA CATEDRALICIA SALMANTINA

Por PALOMA GARCÍA-BERNALT

Yo no conocía la historia de la campana gorda de la Catedral de Toledo. Tampoco había oído hablar, claro está, de su badajo.

Cuando llegué aquí, a la ciudad toledana, no me acuerdo ya quién me lo dijo.

Fué entonces cuando te recordé y sentí deseos de escribirte, o de hablarte, o de ponerte al lado; pensé en ti y te lo digo ahora, campana.

Hay gentes a las que el sonido de todas las campanas parece igual; indudablemente no lo es.

Cada una tenéis vuestra manera peculiar de hablar.

Unas lo hacéis con voz aguda, otras más bajo, quizás alguna con enfado o la de más allá dulcemente..., casi en susurro.

Tenéis una voz nueva para cada ocasión y con una ternura casi humana; os sabéis adaptar y poner a tono con las circunstancias —nunca mejor empleada la palabra tono—.

Cuando en Salamanca, ya al atardecer, en esos atardeceres charros; cuando las agujas de tu torre se reflejan en espejos del Tormes, vosotras, las campanas, os ponéis a conversar.

Y en aquel sonido se distingue tu palabra grave... de campana con experiencia.

La primera vez que subí a asomarme en tu baranda, era una pitusa aún.

Llegué sudorosa, con el pecho en flor lleno de arte..., de alma.

Por la escalera empinada y carcomida que llega hasta ti, se me fué pegando.

El balcón es muy alto. Desde allí se ven las calles de Salamanca.

Venas que van a desembocar al corazón... ¡LA PLAZA! Rúa, Corrillo, luego..., lejos, campo.

Como los collares del traje charro, oro, espigas que se cimbrean sobre un busto de tierra caliente.

Más allá, encinas de tronco pardo.

Yo quise abarcarlo todo; sentí miedo allí... tan alta. Me puse a llorar.

Aún lo recuerdo y no lo olvidaré nunca, campana.

Tu badajo, girando sobre mi cabeza, se puso a golpear su armazón.

Tu lenguaje tan cerca, era un poco rudo, pero comprendí que me querías consolar y te lo agradecí.

Abajo, el río claro, mientras corría el agua, cantaba despreocupado y bajito... una charrada.

Ya no tuve miedo.

Fué una tarde bonita. La piedra dorada, después de haberse embriagado —durante el día— de sol, lo estaba volcando en tu metal.

Te recuerdo mucho, «María de la O».

Ahora suena por aquí cerca una de tu raza, quizás en San Justo o en la Magdalena, y pienso...

También, allá en mi tierra, estarás tocando...

Además sé que eres muy culta. ¡No te quedó más remedio que hacerte una licenciada!

A tu alrededor, Facultad..., Anaya..., Derecho..., Universidad... Toda la Ciencia a tus pies.

Te llenaste de todo, aun sin estar en las aulas.

Desde tu torre bebiste el... —como decíamos ayer— Fray Luis de León..., cátedra universitaria..., Rojas..., Celestina...

Y es como si un Rector invisible le otorgara a tu badajo el título de... Doctor «Honoris Causa».

¡Qué inteligente eres, campana, y cuántas cosas han visto tus ojos inexistentes y viejos!

Bajo tu abrigo, como si fuera toquilla de una abuela centenaria, se han refugiado estudiantes, santos, bandos de familias contrarias, palabras doctas y ciertas, oraciones..., que después de haber recorrido catedralicias naves, iban a expirar en tus entrañas.

¡Ay, cuánto debes saber, «María de la O»!

Estoy segura de que si nosotros pudiéramos comprender tu lenguaje, oiríamos cientos de historias y leyendas completamente ignoradas.

¡Lo que daría yo entonces por subir, como cuando era pitusa! ¡Recuerdas?

Me contarías de «pe a pa» cómo sigue mi Salamanca.

Las campanas de las iglesias vecinas a la Catedral deben tener complejo de inferioridad.

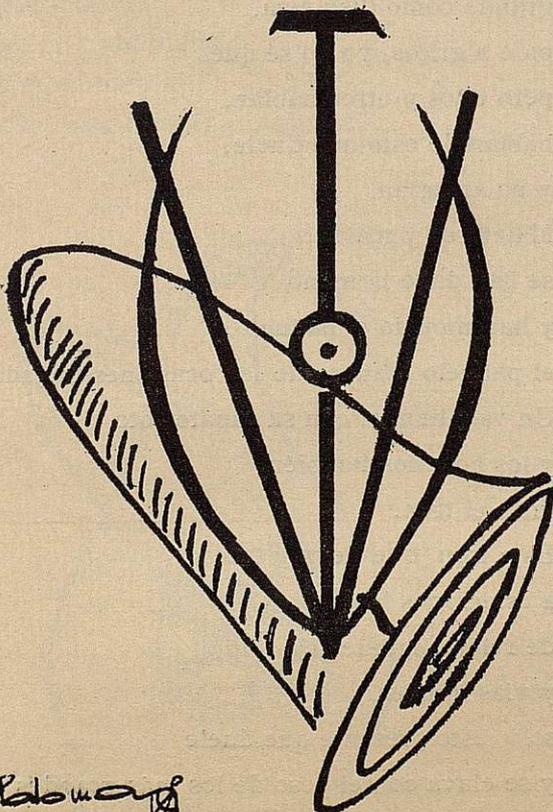
Cuando lanzas tu tolón largo, lanzas con él noticias de última hora; lo sabes todo; lo has visto todo; por algo eres tan antigua y eres la más veterana.

Por la noche, cuando fatigada la ciudad, duerme en tu regazo...; me gustaría dormir con ella... y sentir tu vigilancia.

«María de la O», campanota limpia, cómo te recuerdo y te siento...; mujer..., hembra..., CHARRA.

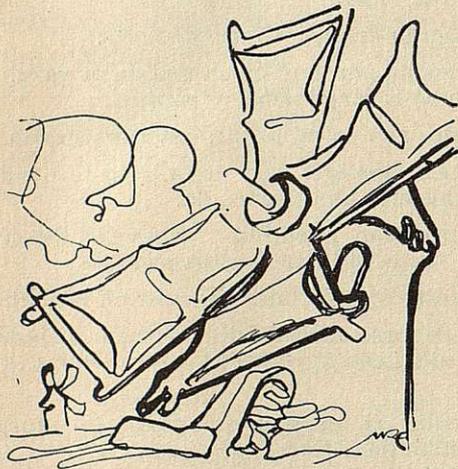
Tardaré mucho tiempo en volver.

Por eso quería escribirte, para que vieras que una salmantina no puede olvidar nunca la Plaza Mayor, Campo Charro, Universidad, Catedral..., ni a ti tampoco, campana.



Paloma

TREN VIEJO Y CANSADO



Un humo, y dos gotas.
El humo en el aire,
y las gotas por los ojos;
todo quieto,
quieto como el tren,
cuando el tren está quieto.

Un mundo de silencio y carbonilla,
carbonilla y silencio, en el ojo enorme
de los revisores;
revisores que revisan billetes,
que revisan señoras,
que revisan maletas,
que revisan descuidos,
que revisan...

Una mujer violeta, lleva por la cabeza
un bosque de recuerdos inútiles,
inútiles como su pena,
también violeta.

Un buen burgués, come su pan
nuestro de cada día,
guardando sus distancias,
distancias absurdas,
de clases en color.

Los niños rubios, y los niños morenos
siguen dormidos,
con la frente pegada en el cristal.

Un reloj grande,
grande como distancia,
pide a gritos, yo no sé qué,
pero unos y otros hablan,
hablan de esto que duele,
y no arreglan.

Maleteros y maletas,
se han dado la mano
y han mojado el pañuelo,
el pañuelo blanco, de las ocasiones mojadas.

Un vagabundo, con su zapato roto
y los bolsillos también
mira el tren.

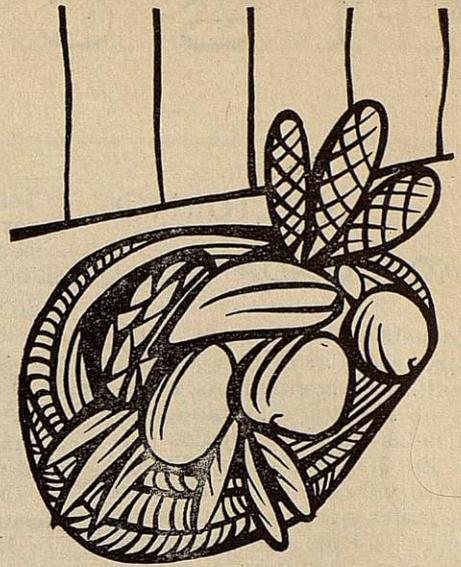
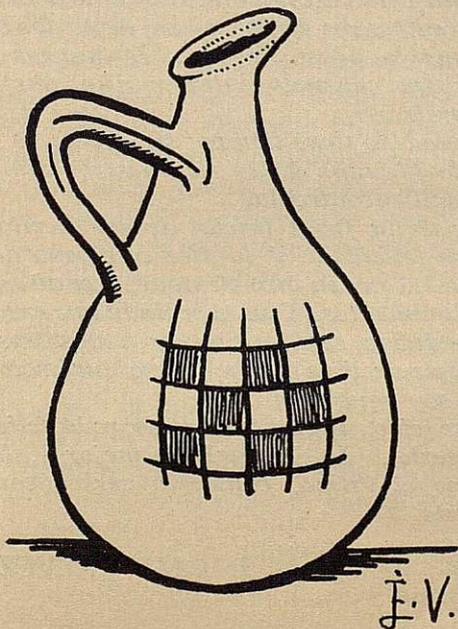
Este tren, que lleva y trae
a estaciones iguales,
de relojes iguales,
y vías iguales,
solo, este presente que duele
y se clava con el peso de los más grandes
borregos del mundo.

Interrogación

aire de cantarinas, miríficas
ecuaciones lánguidas;
niebla de impalpables átomos milagrosos
abiertos a un amor indescifrable,
etéreo,
en este dehiscente corazón
que lanza su peán de eufóricos rubies,
saetas empinadas hacia el abismo
intemporal
de mi presencia íntima,
integral,
en la ausencia de todo...

hay algo más —ignoto—
que no es angustia, ni indiferencia,
ni siquiera hieratismo anhelante
(me estás oyendo, corazón!?),
hay algo más
en cada rojo aldabonazo de mi ser,
hay algo más en cada instante,
en cada anhélito,
en cada pulsación,
en cada «en-cada»...

y yo le sigo preguntando al corazón
qué es esa enajenada luz
indescifrada,
que en cada glóbulo
siembra algo así
como una coruscante congoja...



Llorando

*«la línea recta es el camino
más corto entre dos puntos...»*

y la niña en la colina,
quieta entre los peces
con escamas de oro:

un sueño es el camino más corto
entre dos pensamientos...

—bajo la sombra
del ala anchísima
de su niveo sombrero de mimbre—

un punto está en el infinito,
otro en tu corazón...
y entre los dos..?

(ay! la helada aguja
con que tejí la noche...
ay! la hebra de ébano y nostalgia..!)

sumergida en el lago de diamantes,
el sueño filiforme
se va escapando
de entre sus manos
de temblor y jazmines...

.....
un punto está en el infinito,
otro en tu corazón...

y entre los dos..?

HERNANDO COSTA

NOCTURNO

MADRUGADA

La neblina se desgarrar entre la torre múdejar de San Miguel. Toledo amanecer sin prisas, mientras el sol va repintando las arrimadas casas de tejados grises. En la amanecida, Toledo se hace villa rural, con el canto del gorrion y el pisar lento de las caballerías. Poco a poco las calles se invaden, mientras el sereno bosteza y se retira más dormido que despierto. El lechero, el panadero, después el obrero madrugador y, más tarde, el oficinista. Los cierres de los comercios chirrían alegres para dejar paso al sol que barre los rincones de las tiendas. Las ventanas abren sus párpados que se ciegan de luz. Los ruidos diferenciados se van haciendo tumulto levemente y las arabescas calles se riegan con las voces infantiles, que libres de trabas colegiales, hacen de las funambulescas calles, su campo de juego y de batalla. Y cuando llega este instante de voces niñas a mi ventana, TOLEDO YA ES PLENO DIA.

Toledo se purifica en el atardecer. Va tomando su luz propia a medida que el sol se zambulle en la piscina del horizonte.

Se van amortiguando los ruidos de la realidad, para que la más silenciosa fantasía se adueñe de la ciudad del Tajo.

El corazón de Toledo palpita al máximo. Ha llegado la noche. Una verdadera noche de leyenda. Noche de Bécquer o de la melancólica mora del Pozo Amargo. Noche de los Alfileritos o de la Cava. Noche de amor entre recoletas plazas y estrechas calles. ¡Qué guiños no harán las estrellas que se asoman a esta ciudad! ¿Qué besos no enviará la luna a las milenarias paredes?

Toledo, en su noche, se detiene en el tiempo, como Brigadoon, aquel hermoso pueblo, cobijado en el espacio sin tiempo. Los relojes dejan de respirar, mientras las esencias de la raza española vagan por nuestras calles. Toledo, de noche, es algo sin principio ni contornos. Toledo, de noche, es simplemente TOLEDO.

SANDALIO DE CASTRO

Toledo, Agosto 1959.

FLORES MARCHITAS

*Allí..., Aurora, Lìgia, Blanca, Pura...,
Vidas que fueron lirios en la infancia,
Brasa en estio, cielo y poesia...*

Hoy...

*Allí..., Aurora, Lìgia, Blanca, Pura...,
Hadas que fueron luz para los ojos,
Novias del sueño, miel y primavera...*

Hoy...

*Allí..., Aurora, Lìgia, Blanca, Pura...,
Nombres que fueron brisas de misterios,
Brasas de estio, sed y pensamiento...*

Hoy...

FERNANDO CAPITAINE

AHORA Y SIEMPRE
1959

ALGO SOBRE LA FELICIDAD

«Yo soy aquel que, en otro tiempo, cantaba versos con mi sencilla flauta...». Encontré esta frase en una traducción de latín hace ya algunos años y, creo que era de la Eneida, pero no estoy seguro, y tampoco me importa; la frase es bella de donde quiera que sea y, en una de estas noches de calor y desvelo, me ha hecho pensar sobre la felicidad.

Felicidad: talismán, piedra filosofal tras la que corremos todos y siempre, aún sin darnos cuenta... ¿Es el dinero...?, ¿la gloria...?, ¿la fama...?, ¿el bienestar...? No; rotundamente, no. La felicidad dura solo un instante; aquel en que olvidamos todo, pero completamente todo, para recrearnos solamente en un momento dado de la vida real o ilusoria.

Dinero es ver baratas la cosas y, por tanto, con menos valor del que tiene para la generalidad.

Los éxitos profesionales o artísticos —más nobles que el dinero— apenas recibidos, se siente el deseo de otros nuevos y mayores.

La baja política, el agitado negocio, la falsa religión, las traidoras armas... Me alegro no saber ni definir las...

La felicidad es una carta de la madre ausente;

una palabra cariñosa que surge espontánea del pecho de la dulce compañera; un soplo de brisa a la orilla de un río después de una tarde calurosa; una frase, un verso escogido de toda una antología escrita por centenares de poetas de todos los tiempos; un momento, acaso, después de muchos años de oración; un consuelo interior que nos hace callar y sonreír...

La felicidad no tiene tiempo; su fuente es Dios y va dejando algunas gotas en nuestros caminos. No es tan fácil encontrarla.

El autor de la frase inicial de mi escrito nos habla de una felicidad. Y lo dice con pena de que haya pasado «...que en otro tiempo», con añoranza de aquellos momentos. Y no cabe duda que entonces fué feliz. Se define, se da a conocer a nosotros por un solo acto de su vida y que acaso duró sólo instantes, «Yo soy aquel que...»

Nunca he leído ningún tratado sobre la felicidad ni pienso leerlo... La buscaré —o mejor—, la esperaré, como el latino, cantando versos con mi sencilla flauta...

José M.^a GALVEZ

UN PROYECTO OLVIDADO

V

Por JULIO PORRES (1)

Se calculaban 12 días para cada viaje, incluidas la carga y descarga en los lugares intermedios, con días y horas fijos para cada punto del trayecto.

Dato curioso es la repetición de la idea de Briz, que salvaba la vuelta del Tajo en Toledo mediante un canal, pero aprovechando el túnel que entonces se construía por orden del Corregidor D. Antonio Navarro (hoy conocido por Acequia del Corregidor, o Acequia de Safont), que regaba y riega aún la Vega Baja, Fábrica y Viveros, tomando el agua en Safont, inmediata a la presa que hoy utiliza la Hidroeléctrica de Santa Teresa, y que discurre bajo la Plaza de Toros y Escuela de E. Física. Este túnel habría, naturalmente, de ser ensanchado y suponemos que a cielo abierto.

El coste total se calculó, bastante meticulosamente, en 11.600.000 reales de vellón como máximo (para cuya equivalencia anotamos que una fanega de trigo valía unos 20 rs. vellón), en cuanto a las obras del río, mas 8.000.000 para adquirir 40 barcos, cada uno con un remolque, y otros 400.000 reales para imprevistos. Cada barco, puesto en Lisboa y adquirido en Londres, costaba unos 160.000 rs. y 60.000 cada remolque.

Consiguió Cabanes tantas facilidades oficiales que sólo una total abstención del capital justifica que no se llevaran a cabo sus propósitos. Por Decretos de 18 de Agosto de 1828 y 9 de Julio de 1829, se le concedió: 1.º, privilegio para navegar el río durante veinticinco años, contados desde que el Gobierno de Portugal autorizara la navegación en territorio bajo su soberanía; 2.º, una subvención de 20.000.000 de reales durante dicho plazo, obtenida: a) por reparto a las provincias de Avila, Extremadura, Guadalupe, Mancha, Madrid, Segovia y Toledo, mediante recargo del diez por ciento en el «Subsidio del Comercio» (200.000 reales anuales), b) recargos en la contribución de «Paja y Utensilio» (240.000 rs. al año) y c) trabajo de cuatrocientos presidiarios, calculando el haber de éstos en 2,5 reales diarios, que pagaría la Real Hacienda. Es decir, un total de 800.000 reales por anualidad. Estas sumas y auxilios comenzarían a facilitarse a la Real Sociedad a constituir por Cabanes, una vez formada ésta, considerándola como tal cuando reuniese suscritas 300 acciones de las mil en que se dividía el capital social, o sea 3/10 de éste. Las obras habrían de ejecutarse en dos años desde que lo autorizara Portugal, anulándose el privilegio si así no se hacía y fijándose el número mínimo de barcos que habrían de ponerse en servicio.

Se dieron instrucciones oficiales a los Corregidores y Alcaldes de los lugares ribereños, para facilitar las obras y animar a los contratistas locales, con los que se convino

en principio la ejecución de algunas obras por Marco Artu; publicándose edictos por aquellas Autoridades, en los que se alaba el proyecto y se alienta a todos a participar en él. En las mencionadas instrucciones se da como seguro el comienzo de las obras en 1829; y en este año hizo Marco Artu un detenido reconocimiento del río, con su correspondiente plano; se concertó el tratado con Portugal (31 de Agosto) y... las obras no se iniciaron. Publicó Cabanes su Memoria, conteniendo no sólo su propio proyecto, cálculos de ingresos y gastos (los primeros de 7.000.000 al año,

según supuestos un tanto optimistas), sino también una exposición de los de sus predecesores en la idea, y los planos del río levantados por ellos y por Marco Artu; se obtuvo la seguridad de que no faltaría carbón de piedra nacional para el consumo de los barcos, y se pidieron presupuestos de ellos a constructores ingleses; se concedió a la «Real Sociedad de Navegación del Río Tajo» la facultad de expropiación forzosa, creándose el cargo de Su-

perintendente Protector, anejo a la Secretaría de Estado y Hacienda (quizá una forma de subvención al entonces titular de ella), para resolver cuantas incidencias surgieran... Pero ni los buques navegaron, ni hubo propiedades que expropiar, ni incidencias que resolver. Debieron transcurrir los dos años sin reunir el mínimo de capital de 6.000.000 o bien se alteró de nuevo la inestable situación política que acompañó al reinado de Fernando VII, perdiéndose el privilegio concedido y, especialmente, la seguridad de reintegrarse del capital a los 25 años, prevista en los Decretos citados.

Poco sabemos del Brigadier Cabanes con posterioridad. En 1830 publica una «Guía general de Correos, Postas y Caminos del Reino», que parece indicar su vuelta forzada al transporte terrestre. Y en 1832 publica su última obra, una memoria sobre los baños de Panticosa, que sugiere una afección pulmonar en su autor. Ascendido a Mariscal de Campo, falleció en 1834.

VI

Actualidad del tema.—Habíamos planeado el final de esta reseña con algunas consideraciones sobre su posible resurrección en nuestro tiempo. Pero el día 3 de Enero del año en curso apareció en la Prensa el siguiente «comunicado»:

«HIDROELÉCTRICA ESPAÑOLA HA ACOMETIDO EL APROVECHAMIENTO INTEGRAL DEL TAJO.—El principal problema de la industria eléctrica española está en el rapidísimo crecimiento del consumo, que excede de todas las previsiones. Por ello las empresas concentran

(1) (Terminación)

todos sus esfuerzos en las nuevas fuentes de producción... hidroeléctrica Española tiene ya en marcha el aprovechamiento integral del río Tajo, desde Talavera a Portugal, programa que se desarrollará en tres etapas: en la primera, las centrales de Valdecañas y Torrejón, capaces de una producción de 1.000 millones de kv-hora anuales; en la segunda, la central de Alcántara, con 2.000 millones de kv-hora anuales, y en la tercera, varias centrales de menor importancia... En total, unos embalses reguladores del orden de los 5.500 millones de metros cúbicos. Se está ahora en las obras preparatorias de la primera etapa, con los saltos de Valdecañas y Torrejón.»

No parece posible compaginar ya ambos aprovechamientos del río, o al menos, sería tan sumamente compli-

cada la navegación que sería otra vez vencido un nuevo proyecto; huelgan, por tanto, nuestras últimas líneas. Otro sueño de Felipe II pasa a ser, definitivamente, un puro recuerdo histórico y nada más. Se nos dirá que éste no es comparable a la Armada Invencible, y así es sin duda. Pero al escribir este trabajo e influenciados por él, nos habíamos hecho la ilusión de que, pese a todas las razones que pudiera haber en su contra, un día veríamos un muelle junto al solar de Santa Susana, y que el truncado ferrocarril que muere frente a los supuestos Palacios de Galiana y que tal vez se vitalice por fin con el llamado «Frente del Tajo», continuaría hasta enlazar con el primer muelle. No será así; tal vez sea preferible que, como algunos afirman y otros niegan, la Historia no se repita.

FERVOR Y PLEITESIA

(TRIPTICO DE SONETOS)

A Federico Martín Bahamontes, vencedor absoluto del «Tour de France», en nombre de la afición ciclista española.

*La afición, Federico, te vió un día
seguro de ti mismo en el torneo,
e hizo suyo, muy suyo, tu deseo
de hacer prevalecer tu primacía.*

*Inteligencia y arte en armonía,
clasicismo en tu ingente pedaleo,
impusieron tu estilo en apogeo
con pundonor, nobleza y maestría.*

*Hoy recoges el fruto. Y, generoso,
luchador incansable por tu dama
ofrendas a la Patria tus victorias.*

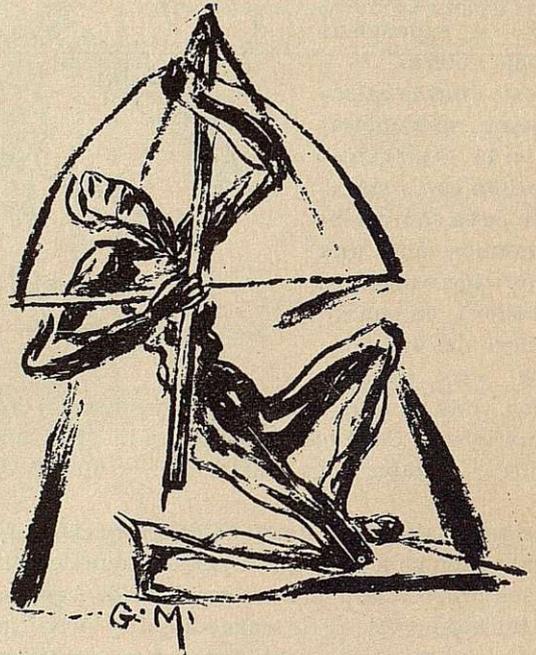
*Y en París, en su Parque luminoso,
tu antorcha de inmortal alza su llama
dando luz a tu ser que fulge en glorias.*

*La afición, Federico, emocionada,
vive con tu sentir el gran momento,
cuando se enciende en alto firmamento
la estrella de tu suerte inigualada.*

*Toledo va en tu ser, Ciudad amada,
albor y luz de aurora en pensamiento
que te hizo ser Aguila del viento,
escalador de cumbre porfiada.*

*La cumbre hiciste tuya, gran Bahamontes,
cual Rey de la Montaña indiscutible,
y en su cima te encuentras coronado.*

*Hombre, Aguila o Centauro, en bravos montes
te impusiste en el Tour. Y, ya invencible,
lograste para España el entorchado.*



*Y España está contigo. Y lo agradece.
Luz de tu meridiano cruza el cielo,
alumbrando el más puro y noble anhelo
al ver cómo en tu afán España crece.*

*El mundo del ciclismo se estremece
cuando ve más de un ídolo en el suelo
y a tu Aguila caudal, en raudo vuelo,
que en cenit de alta cumbre se recrece.*

*España está contigo... Y tu Toledo,
imperial, ecuménico y glorioso...
Pues siguieron con gozo tu porfía.*

*Al Parque de los Príncipes va ledo
el aplauso de un pueblo fervoroso
que te rinde homenaje en pleitesta.*

RAMON GUZMAN LOSILLA

UNA DUDA GRAMATICAL

Por GUILLERMO TÉLLEZ

Académico de Número de la Real de Bellas
Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

He intervenido en una conversación en la que interesaba saber si era correcto decir *modista* refiriéndose a los profesionales masculinos confeccionadores de vestidos femeninos con ocasión de habérselos denominado así en un Congreso de estos técnicos, de la aguja y la tijera. La información que me daban pudo ser errónea, pero la pregunta siempre es válida, por lo que consagro unos minutos para hablar de esta cuestión.

La contestación que se puede dar es rápida y clara: debe usarse *modista* (con *a*), como decimos *ateneista*, *sindicalista*, *falangista*, *pianista*, tanto al varón como a la mujer.

Esta respuesta la avala el diccionario oficial al no admitir la variante en *isto*, porque la terminación la da rígida, del género común, considerándole además sólo como sustantivo. En cambio, otras palabras de análoga morfología, como *carlista*, las conceptúa pre-

ferentemente adjetivo, pero esto no afecta a la duda ocasión de estas cuartillas. No obstante, esta clara y rápida contestación, aunque sea como mera curiosidad, el asunto merece gastar algunos minutos, pues son brotes de problemas más hondos de la filología y de la consideración que el ambiente da a cada palabra.

En esta duda afloran tres problemas: uno de sicología general del lenguaje, otro, ligado a la sicología de las profesiones y un último, de lo que se sepa o se disparete en los problemas de los femeninos gramaticales.

El primero es el resultado de la sicología popular (colectiva) de dar flexibilidad al lenguaje formando masculinos y femeninos de formas que no lo admiten los ámbitos eruditos y oficiales. Todavía nos cuesta trabajo llamar *catedrático* a una dama, y, sin querer, corregimos la denominación que Julio Burell empleó

al nombrar a Doña Emilia Pardo Bazán para la Universidad Central.

Y con esto entramos en el segundo punto. ¿Qué es lo que ha pasado para decir *modista*? Sencillamente es un fenómeno de busca de la forma masculina, con una «*o*», que como hemos visto no debe tomarla ni la toma oficial ni usualmente en las palabras análogas.

Y ¿en qué se ha apoyado esta conveniencia de hacer resaltar el sexo del individuo que realizaba la labor?

Realmente en que todos los oficios siempre han sido servidos por individuos de uno y otro sexo.

Siempre ha habido bordadores de los que quedó la calle en Madrid. Por excepción se citan dos o tres maestras bordadoras en la Catedral de Sevilla en la Historia del Arte en el XVI, como prueba de estima de la mujer en la cultura hispana. Siempre han sido *tapiceros*, los que desde el XV iban por las ciudades de Europa haciendo los encargos que las clientelas le pedían; y los más célebres cocineros romanos eran los de *Síbaris*.

Lo que ha pasado, sencillamente, es que, sobre todo, a partir de la Revolución francesa las artes suntuarias han ido en barrena, prin-

cipalmente las del vestido y la aguja, hasta tal punto que, con excepción de los sastres, a estas artes de la aguja, del bordado y del tejido apenas si se dedicaban más que las mujeres: bordadoras, encajeras, costureras. Pero en lo que va de siglo, la preocupación de la moda femenina, cada vez, adquiere más categoría social, y cada vez en mayor proporción se dedican a dirigir talleres hombres crecientemente documentados y técnicos. Tanto ellos, como los clientes para hacer ver el mayor aprecio de la obra, se interesan en hacer resaltar que el artífice es un varón técnico de la

profesión y no una mujer cualquiera.

Ante el reclamo se salta la ley gramatical de que el sufijo *ista* es común y, por lo tanto, no varía, apoyándose esa excepción en la tendencia popular de dar flexibilidad a las palabras para anunciar los géneros.

El tercer punto: es un aspecto gramatical, creándose el problema por dos errores básicos. El primero está en no saber que la palabra cambia o no para

tener otro género, según que el sufijo admita o no, el cambio. El sufijo este no es la *a* final que fácilmente pueda permutarse en la *o*, sino *ista* que no admite la *o*. ¡Quién dijera *perfumista*!

El segundo error de este tercer punto se crea al afianzarse demasiado en que la *o* marca el masculino y la *a* va incardinada al femenino, regla que tiene bastantes fallos, y sólo es relativa verdad en las palabras de estruc-

tura hispano-latina. Como curiosidad, citaré dos ejemplos de algún interés en las lenguas neo-latinas; uno del provenzal, otro del italiano.

Don Martín de Riquer nos explicó en un curso de verano de la Universidad de Barcelona que la vocal *o* es característica del femenino provenzal; así, *Mireyo* es el título de la conocida obra de Federico Mistral, a la que nosotros decimos *Mireya* (la protagonista).

Casi por azar, tengo en la mano la *Atlántida*, de Jacinto Verdaguer (edición de la Ilustración Catalana, sin año). En ella, hay unas palabras en provenzal de Federico Mistral (páginas 13-14), en donde puede leerse: «*grandour de pensanzo, entraio de la terro; Cataluogno, forzo, sagesso, nosto lengo*». Como se ve aparecen abundantes la *o* para el femenino.

Acaso esto no debiera extrañarnos, ya que sa-

bemos que las casas de modas y los artistas tienen modelos femeninos y a nadie se les ocurre llamarles *modelas*.

Visto el ejemplo provenzal, recordemos el italiano, que se refiere a la otra vocal que tenemos en pleito: la *a* a la que en lo subconsciente incardinamos en el femenino, lo que nos ha hecho siempre ver una mujer detrás de un nombre con *a* final. Yo mismo creía que Aminta era una pastora, hasta que tuve en mi poder la edición de París, con el original italiano (año VII republicano, 1800). En la favole boscherec-

cia, como dice la portada, la dama es Silvia, y el *damo* o pastor, Aminta que se suicida y todo; claro, que de mentirijillas.

Realmente esto no debiera extrañarnos, de que haya masculinos con *a*, puesto que tenemos los sufijos *ma* y *ta* (poema, teorema, poeta, anacoreta).

Como curiosidad, recordaré que en los géneros hay cambios raros en ciertas localidades. Si quisiéramos buscar tres pies al gato y dar trabajo a los filólogos, les preguntaríamos si eso de decir cabros a las cabras y, creo, gallinos a las galli-

nas, es un enclave provenzal en Cuenca, pero acaso, después de sudar un rato, ya que no es fácil que cayera un trovador en tan áspera sierra, me dijeran que no es lo mismo, que me fijara en que lleva al artículo en concordancia masculina.

Para terminar, concretaré los tres puntos antes citados recordando las ideas básicas que me han movido a escribir estas letras. La primera es el poco valor significativo del género gramatical frente a la realidad biológica. En segundo lugar, me ocuparé de insistir en

dónde radican estos errores y, por último, me interesaré un poco por la vitalidad de la palabra *modisto*.

A lo primero, lealmente pienso que, el intento de que el género gramatical represente la función biológica, es hoy un completo fracaso. Los géneros gramaticales son, en gran parte, un aspecto arqueológico de las lenguas. Los idiomas se crearon en épocas prehistóricas en que la mente humana asignaba función reproductora a los que seres que les interesaban, animados o no, dejando en género neutro a los que no sabían o no les interesaba saber cómo actuaban. No olvidemos que «child» (niño) es neutro en inglés y, también, caballo en alemán. En los propios animales de biología clara, el género en muchos casos es algo literario o erudito. La cigüeña se empleará siempre en femenino, aunque Don José Zorrilla, en «La siesta», nos recuerde el «cigüeño». El lagarto será señor y la lagartija, señorita, pese a que García Lorca hable de la lagarta.

Por todo esto, puede verse que el género en el nombre y, más aún en el adjetivo, en donde es casi pura ficción, sólo tiene en los más casos un valor estructural para la concordancia, dando posibilidades de acordes fonéticos más que ser un claro exponente de una realidad biológica, cosa que hoy sabemos que sería prácticamente imposible, vista la complejidad de los seres respecto a la función reproductora en la naturaleza.

Por eso, el concepto actual de género gramatical es un recuerdo de los tiempos míticos en que los ob-

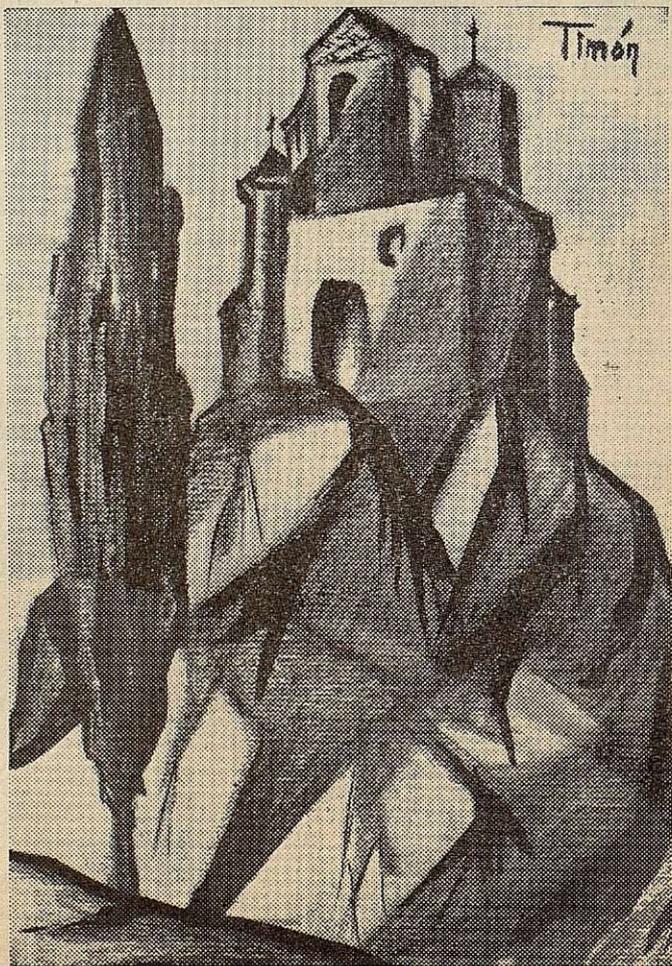
jetos se creían con vida. Hoy en español como en los demás idiomas, el género, salvo en los casos muy claros y no siempre, no es designativo, sino atribuido. Veamos: este hombre (masculino) es buena persona (femenino).

Tiene pues, un valor gramatical estructural en la sintaxis más que otra cosa. (Una pregunta que siempre me viene a la mente es saber por qué trípode es masculino y singular y, trébedes, femenino y plural, siendo la misma palabra transformada).

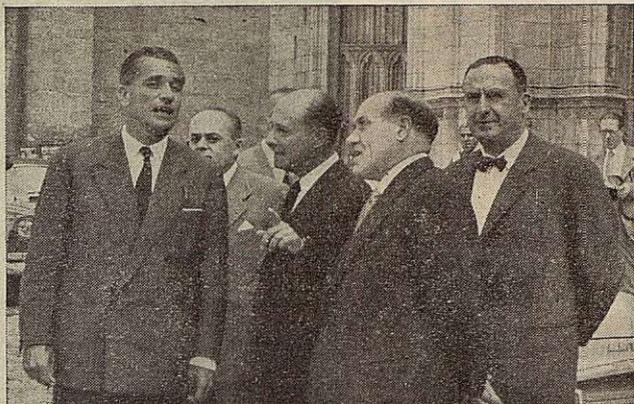
Para finalizar, veamos un poco la futura vitalidad de la palabra *modisto*. Creemos que se conservará por haberle acogido la tendencia popular de dar variabilidad de género a las palabras. El estar ya en su uso, el convenir su resalte, tanto al cliente como al productor,

hará que quede como un enclave entre el grupo de formas en *ista*. El aumento o disminución de su uso dependería del interés que tengan los profesionales en conservarlo o no mediante anuncios, etiquetas, muestras, etc. Si quieren acogerse a lo gramatical y si se dan cuenta de que la aceptación, más que dato aristocrático, es una forma anormal que huele a lo popular, y se percatan de que es variante de suburbio y de nuevo rico, su uso se restringirá bastante.

Esto es, poco más o menos, cuanto puedo decir, contestando extra-cátedra a esta duda. Si alguien quiere saber más, que lo busque en los libros, o que se vaya a Salamanca la que, desde que Primo de Rivera hizo el ramal Avila-Peñaranda, tiene las comunicaciones más fáciles.



EL ALCALDE DE BURDEOS VISITA NUESTRA CIUDAD



De derecha a izquierda: M. Chaban-Delmas, D. Luis Montemayor, Sr. Conde de Mayalde, D. Clemente Palencia y M. Chabrat.

M. Jacques Chaban-Delmas, Alcalde de Burdeos, General francés y Presidente de su Asamblea Nacional, es un inteligente conocedor de las Artes. Su llegada a Toledo tenía como finalidad rendir su fervorosa admiración al Greco, en la ciudad que conserva sus mejores obras.

Mucho sabe de exposiciones el que con tanto acierto organizó, en 1951, la de Goya; en 1952, la de «Los Primitivos Mediterráneos» y la famosísima del Greco, desde el 12 de Mayo al 31 de Julio de 1953. Por esas fechas se reunieron en Burdeos obras de Ticiano, del Veronés, de Bassano y de Tintoreto, para estudiar mejor, junto a sus maestros y contemporáneos, las dudas de los expertos, los desaciertos de la crítica, la labor funesta de los restauradores. Fué entonces cuan-

do salieron de Toledo para complacer a M. Chaban, el «San Bartolomé» de la Casa del Greco y el «San José con el Niño», que permanecieron en Burdeos durante los días de la Exposición. El Profesor Pallucini, de la Universidad de Bolonia, presentó por entonces el famoso «Tríptico de Módena», obra desconocida del cretense, destacando el simbolismo del San Bartolomé, como última evolución de la expresión mística.

Con M. Jacques Chaban-Delmas, venía la infatigable Mlle. Martín-Méry, Conservadora de los Museos de Burdeos, de clarísima visión artística; M. Chabrat, Primer Teniente de Alcalde y M. Jean Ducasse, maravilloso conocedor de nuestra Historia, con sus esposas. M. Begué, Presidente de las Relaciones Francoespañolas y M. Lamagne, Secretario de Relaciones Españolas.

Junto a estas damas y caballeros franceses, la gentileza del Conde de Mayalde quiso unir una inteligente comitiva española, integrada por su esposa, señora Duquesa de Pastrana, Duquesa de Andría y Marqués de Grijalba, Concejal del Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Nuestro Alcalde, con una comisión de concejales, supo agradecer la gentileza de esta visita, obsequiando al Alcande de Burdeos con un ejemplar de la obra del Doctor Marañón, «Toledo y el Greco».

La bondad del Cardenal Primado Dr. Pla y Deniel, colmó la satisfacción de los ilustres huéspedes, a los que recibió en una cordialísima audiencia, recordando la antigua amistad epistolar que le unía con el digno Alcalde de Burdeos.

CLEMENTE PALENCIA
Cronista Oficial de Toledo

ESTAR EN EL MUNDO, de
Julio Aristides, Buenos
Aires, 1959.

El breve poema de Hölderlin: «Quien ha pensado lo más hondo, ama lo más vivo», que sirve de introducción al libro, refleja la calidad literaria de Julio Aristides. Sus poesías son pensamientos profundos que sitúan al lector en clima de meditación honda que florece en movidas imágenes:

*«Con una sola onza de pan entre las
[manos]
y una lanza encendida de palabras
en el cogollo del corazón»*

Así ve el autor el papel trascendente del poeta, que «emplaza su rosa de los vientos en este fruto ácido de la humanidad». Cada título supone un nuevo mundo poético y una preocupación metafísica que cantar o que sentir, cerrando su contenido esta preciosa antología con la Oda a Cristo, con-

LIBROS:

densación de pensamientos nuevos, ante la figura eterna del Crucificado.

EL VIENTO NORTE, de *Victor M. Sandoval*, Sociedad Interamericana de Cultura, Méjico, 1959.

Una valiosa colección de poesías reunidas en primorosa edición, pero lamentando que no sea el doble, pues bien merece la pena de saborear a un buen poeta. Los motivos son los que ofrecen a todo ser que piensa los ríos, el aire, la hierba y la ternura:

*«Paso a veces por una
ciudad abierta
llena de los caminos
de mis otros esfuerzos
y oigo mi voz
creciéndose, multiplicándose
por entre los hogares y las calles
que forman ríos de ternura».*

Una lacerante soledad interior motiva una de las más logradas poesías del libro, la titulada Elegía, donde se unen conceptos de brillante originalidad con matices poéticos muy acertados. Todas las composiciones definen a Victor M. Sandoval como buen poeta de la refinada lira mejicana.

ANTOLOGIAS DE LIRICA HISPANA.

Muy buena la selección y los números dedicados a Gerardo Diego, Mario Angel Marrodán e Ileana Espinel. El de esta última poetisa corresponde al número 195, lo que supone una extraordinaria actividad en nuestras admiradas Jean Aristeguieta y Conie Lobell. Por cierto que encontramos en Ileana una enorme personalidad poética.

CLEMENTE PALENCIA

